

## Homilía Domingo 21 de Junio 2020

Como saben, no estuvimos juntos para el Domingo de Ramos. TENÍAMOS los ramos y los hemos estado almacenando. Estuvieron disponibles el fin de semana pasado, y están disponibles hoy después de la misa. Tenemos muchos, así que tome tantos como desee. Y luego un poco más. Gracias.

Mis hermanos y hermanas, por algún tiempo más tenemos que ser cuidadosos cuando nos reunamos. La vida seguirá sintiéndose extraña por un tiempo. La gente habla sobre "la nueva normalidad" porque no hay vuelta a la normalidad. Pero todos sabemos que así son nuestras vidas en el mundo, y nuestras vidas en Cristo. Siempre estamos en movimiento. Los trabajos y las escuelas cambian, la gente se muda, la gente nace y muere. Entonces llevamos nuestra fe y la sabiduría que Dios nos da a nuevas situaciones.

La cuarentena para algunos ha significado retrasar el recibir los Sacramentos durante la Pascua. Ahora ya podemos recibirlos. Pero en vez de recibirlos en grandes grupos, los estaremos recibiendo en pequeños grupos. Por ejemplo, esta semana alguien recibirá la Confirmación en una de nuestras Misas. Y en lugar de una misa llena de niños para la primera comunión, algunos de estos jóvenes harán su primera comunión en las misas del fin de semana durante las próximas semanas. Esto es bueno. Semanalmente podremos recordar la asombrosa novedad que Cristo nos da en cada misa y regocijarnos regularmente cuando uno de nuestra familia recibe el Cuerpo de Cristo por primera vez.

==\_==\_==\_==

Como saben, el tiempo ordinario se interrumpió desde el miércoles de ceniza hasta el Corpus Christi, que celebramos el domingo pasado. En el proceso, nos perdimos de algunas lecturas del domingo. Por eso, no creo haber predicado estas lecturas antes en San Lorenzo.

==\_==\_==\_==

La primera lectura de hoy del profeta Jeremías que me recuerda mi experiencia rezando los salmos.

Los salmos son himnos que se remontan a la época del Templo de Jerusalén. Algunos de ellos tienen títulos que dicen que fueron escritos por el Rey David. Durante mil años fueron himnos de adoración. Y durante estos dos mil años, desde el principio, los cristianos también los hemos rezado. En la Liturgia de las Horas,

## Homilía Domingo 21 de Junio 2020

que nos invistan a rezar y que como sacerdote estoy obligado a rezar, el núcleo de esta oración es rezar los Salmos.

No siempre es fácil rezar los salmos. Un ejemplo es que hay muchos salmos que piden a Dios que ayude a los enemigos. ¿Cómo se supone que debemos rezar estas oraciones regularmente? Puede que no tengamos enemigos. O podemos estar enfadados con unas pocas personas (o, a veces, con muchas), un enfado que Jesús quiere que dejemos pasar. O tenemos gente que nos oprime, pero estos salmos sólo nos recuerdan nuestro sufrimiento. ¿Qué han hecho los fieles con estas oraciones a lo largo de los siglos?

Una de las cosas que la Iglesia nos ha recordado es que hay un mayor mensaje espiritual en estos salmos. Somos parte de una batalla espiritual cósmica. En última instancia, otras personas no son nuestros enemigos. El enemigo final es Satanás. El Diablo nos odia a todos. Cada uno de nosotros - incluso las personas que no nos gustan - está hecho a imagen y semejanza de Dios. Y Satanás odia eso.

Así que el enfoque espiritual de los Salmos cuando hablan de los enemigos es: la tentación que experimento. El enemigo es mi pecado. Necesito a Dios, necesito a Jesús, para vencer mi pecado y perdonarme, para salvarme de la tentación, y para purificar mi corazón.

==\_==\_==\_==

Hoy en Jeremías oímos hablar de los verdaderos enemigos que tiene el humano. Ellos realmente buscan su vida. Podemos relacionarnos con él cuando pensamos en aquellos que no son amables con nosotros. Y podemos relacionarnos con él aún más cuando pensamos en los sistemas impersonales y la actitud de la cultura que nos oprime - aunque no podemos ponerle cara a este enemigo y tampoco podemos señalar a ninguna persona como la causa. Y podemos relacionarnos con Jeremías sobre todo cuando nos damos cuenta de que el Gobernante de este mundo siempre está luchando contra Dios, y poniendo a la gente en contra de los demás.

Así que Jeremías se dice a sí mismo, y a nosotros, que "El Señor está conmigo, como un poderoso campeón". "Cantad al Señor, alabad al Señor, porque ha rescatado la vida de los pobres del poder de los malvados."

Y en nuestro salmo de hoy escuchamos el mismo grito que puede ser un grito para liberarnos de la tentación: "En tu gran bondad respóndeme con tu constante ayuda".

## **Homilía Domingo 21 de Junio 2020**

Y finalmente, en nuestro evangelio el Señor nos recuerda lo especial que somos para Él.

Por muy pequeño que nos parezca, el parajillo es aún más pequeño. Sin embargo, Dios se preocupa por el parajillo. No debemos "temer a los que matan el cuerpo, pero no pueden matar el alma". Está con nosotros.

Así que venimos a Cristo en nuestra enfermedad, en nuestra soledad, en nuestro miedo - y en nuestra pecaminosidad - y pedimos su ayuda. Y Él está con nosotros.

Esta es la alegría de Jeremías. Esta es la alegría del salmista. Y esta es nuestra alegría. La alegría que nos da Dios.

==\_==\_==\_==\_==

En la comunión de hoy, agradezcamos que Cristo se nos acerca para estar con nosotros. Y que podamos llegar a Aquel que viene a nosotros en la Misa.

==\_==\_==\_==\_-----\_==\_==\_==\_==\_-----\_==\_==\_==\_==\_